

BEN HUR 2020/RESPONSABILIDAD SOCIAL

Si esta pandemia algo me hizo aprender, es que no hay nada nuevo bajo el sol. Que realmente Freud, un maestro de todos los tiempos, es tan actual como la esencia del ser humano.

Soy psiquiatra y no he dejado de trabajar durante la pandemia, cosa que agradezco eternamente, por mi salud mental y el bien que puedo generar en quien acude buscando ayuda, o al menos ese es mi objetivo.

Después de pasar un feliz domingo, sin Silvio Soldán (gracias al Universo), consiguiendo la llave del viaje a Bariloche, con un desayuno en la cama preparado por mis dos hijos adolescentes, se me dio a la nochecita, cual madre de "Cocina fácil, para la mujer moderna", preparar unas tostaditas para untar en la cena. ¡He aquí, que la resistencia de la tostadora andaba mal, y se prendió fuego, el pan y la tostadora!!!!

Por lo que, rescatada por mis hijos de semejante incendio, decidí hisoparme ante la eventual catástrofe, y no generar más contagios, si llegado el caso fuera positiva. (Acto totalmente volitivo y altruista, ya que no sé de quién cuernos me contagié)

Obviamente, lejos estaba de poder zafar de un hisopado negativo, dejando tranquila a mi culpa y al bienestar de la población mendocina de no ser un motivo de muerte cierta e inminente, me recliné en mi casa, sintiéndome una buena hija de Mendoza, la Patria y los Santos Evangelios.

Me limité a estudiar y trabajar on line, pero a la hora de los bifés, me sentía la madre de Ben Hur, parecía que tenía Lepra, y que ni on line podía atender, porque no vaya a ser que el COVID, penetrara más allá del principio del placer y de la Pc y en vez de una escucha analítica, hiciera una diseminación de gotitas de flush a través de la pantalla o más allá y mucho más allá de ser asintomática, pueda llegar a seguir transmitiendo la noción de muerte. A los leprosos se los aislaba para que no tocaran a nadie, cuando en realidad se les debería haber puesto un barbijo y ya.

Luego de haber realizado lo correcto, por un bien mayor, ves que la gente- de repente -(toda regla tiene su excepción, también he recibido mucho cariño), te convierte en la marginalidad misma, y única responsable de esto, cual la esposa del médico en el libro de Saramago, Ensayo sobre la ceguera.

Así de repente, te quedás sin pacientes y el alta médica, no llega nunca y según quién te llame por control (obra social, hospital o Ministerio), ves cómo se van alargando los días para volver a salir, en libertad.

Y esto me hace pensar en mi Argentina querida y su Estado. ¡Por qué a los ciudadanos que cumplimos con las reglas y las normas, nos hacen sentir que, por cumplir, somos muy boludos!!!

Creo que debemos actuar con criterio y responsabilidad social. Cuidarse y cuidar al otro, pero es un deber de todos, el salvarse individualmente o el creer que es toda una mentira y actuar negligentemente, nos lleva a que esto cada día esté más desbordado. Y que no sólo le temamos al virus, sino al prójimo. Debemos ser solidarios y responsables todos, si queremos tener una sociedad distinta.

Laura Hanna